



UNR

Auge y ocaso de los emergentes en el siglo XXI

*¿Cambios sistémicos, domésticos
o cosméticos?*

*Gladys Lechini - Carla Morasso
Compiladoras*



UNR
EDITORIA

UNR

Auge y ocaso de los emergentes en el siglo XXI

*¿Cambios sistémicos, domésticos
o cosméticos?*

*Gladys Lechini - Carla Morasso
Compiladoras*


UNR
EDITORIA

Auge y ocaso de los emergentes en el siglo XXI : ¿Cambios sistémicos, domésticos o cosméticos? / Gladys Lechini ... [et al.]; compilado por Gladys Lechini ; Carla Morasso. - 1a ed. - Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-702-388-6

1. Política Internacional. I. Lechini, Gladys, comp. II. Morasso, Carla, comp.
CDD 327.101



Attribution-NonCommercial-ShareAlike CC BY-NC-SA
This license lets others remix, tweak, and build upon your work non-commercially, as long as they credit you and license their new creations under the identical terms.



INDICE

<u>Introducción</u> <i>Gladys Lechini</i>	5
<u>Michel Temer, Jair Bolsonaro e os rumos da Política Externa Brasileira em um contexto de virada conservadora</u> <i>Leonardo Ramos, Filipe Mendonça, Julio Buere y Javier Vadell</i>	12
<u>La declinación del liderazgo y el regionalismo: los casos de Brasil en UNASUR y Venezuela en ALBA</u> <i>María Victoria Alvarez</i>	30
<u>La cooperación climática sudamericana: ampliando los márgenes de negociación multilateral (2016-2018)</u> <i>María del Pilar Bueno</i>	55
<u>Antecedentes de la política africana de India y China en perspectiva comparada</u> <i>María Noel Dussort</i>	86
<u>Las inversiones de China en Angola en el área de infraestructuras en el siglo XXI: una relación (in)cómoda. El caso de la reconstrucción del “Caminho de ferro de Moçamedes”</u> <i>Agustina Marchetti</i>	110
<u>El desgaste político del ANC y sus implicancias para la imagen internacional de Sudáfrica</u> <i>Clarisa Giaccaglia y Carla Morasso</i>	131
<u>Turquía en el siglo XXI: de la restauración al descenso como potencia re-emergente</u> <i>Rubén Paredes Rodríguez</i>	155
<u>Sobre los autores</u>	171

Antecedentes de la política africana de India y China en perspectiva comparada

María Noel Dussort (CONICET-UNR)

Antecedentes de la política africana de India y China en perspectiva comparada

María Noel Dussort (CONICET-UNR)

Introducción

Contrariar una narrativa impuesta y repetida a lo largo del tiempo, puede provocar varios resultados, pero fundamentalmente tiende a generar resistencia, negación o incredulidad. En la disciplina de las Relaciones Internacionales, las teorías poscoloniales tienen la pretensión de “reinterpretar la historia a partir de espacios silenciados e híbridos”. Comparten con el postmodernismo y los feminismos, el hecho que también “buscan esclarecer la forma en que el proyecto de la modernidad llevó al establecimiento de relaciones de dominación basadas en jerarquías de género, clase, raza y etnicidad, las cuales invisibilizaron a ciertos grupos sociales al tiempo que privilegiaron a otros” (Arreaza y Tickner, 2002: 14 y 29). En este sentido, este trabajo tiene como primer horizonte, canalizar los escritos y autores que relataron acontecimientos o procesos pasados, haciendo hincapié en otros protagonistas más allá de los tradicionales.

Sobre esta premisa entonces, debemos comenzar esclareciendo que para las narrativas occidentales, las potencias tradicionales (Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Alemania, España, Portugal) han sido los actores principales, cuando se han dedicado a relatar las relaciones extracontinentales de África. Mientras que, en los pocos casos en los cuales han sido reconocidos como tales, los actores secundarios (o incluso “extras”) identificados fueron países en desarrollo, tales como China, India, Brasil, Cuba, países de Medio Oriente, etc. Ahora bien, en la medida en que algunos de los estados mencionados vienen ascendiendo en la jerarquía internacional desde inicios del siglo XXI, las narrativas occidentales han comenzado a dedicarles mayor atención.

En este contexto, en los últimos años se ha instalado la percepción de que India y China son “recién llegados” a África. Esta idea viene siendo consolidada por algunos relatos, generalmente publicados en periódicos académicos del *mainstream*, que conciben a India y China bajo las categorías de *newcomers, new players o rising/emerging donors* (Manning, 2006; autores varios, IDRC, 2007¹; McCormick, 2008; Hugon, 2010; Woods, 2008; Walz y Ramanchandran, 2011; Quadir, 2013; entre otros). A modo de ilustración, la definición “donante emergente” se utiliza para describir a las acciones de cooperación al desarrollo que estos países vienen realizando desde el inicio de los 2000, desconociendo o silenciando el hecho que existieron contactos mucho antes de considerar a los actores involucrados de África y Asia bajo la categoría de estados.

En otras palabras, ciertos lazos generados por las corrientes comerciales y las rutas marítimas de antaño, se convirtieron en la base de un incipiente flujo migratorio, que luego se acentuó mientras dichas naciones se encontraron presas del yugo colonial, principalmente británico. Con posterioridad, durante el siglo XX se produjo un cierto resurgir de las relaciones entre los países asiáticos y africanos recientemente descolonizados, que marcó una época de gran optimismo en el Sur, otrora aglutinados como Tercer Mundo. La solidaridad Sur-Sur perduró y se afianzó desde los años cincuenta hasta fines de los setenta (Lechini, 2009), en un momento histórico en donde la diplomacia y el protagonismo político eran las únicas y mejores herramientas para luchar por una sociedad internacional que los incluyera. Cabe destacar algunos hechos que así lo ejemplifican, como la Conferencia de Bandung en 1955, la creación del Movimiento No-Alineados (No-AI) en 1961 y el reclamo ante los países del Norte desarrollado por la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional en 1974.

China e India fueron los protagonistas de estos acontecimientos, pero la combinación de elementos internos y externos a ellos mismos, determinaron posicionamientos diferentes en el sistema internacional de la época, que ayudan a explicar algunas características que presentan en su política exterior actual. En cuanto a sus relaciones con los países del Sur, en particular los africanos, China evitó involucrarse en instancias multilaterales y prefirió el bilateralismo como forma de defender sus intereses e ideales. Sin embargo, la propuesta de un Foro de Cooperación China-África (FOCAC) en el año 2000, a la que estuvieron invitados la totalidad de los países africanos desde el inicio, hace pensar en un ajuste en la impronta de acercamiento.

Por el contrario, India apostó siempre por los foros multilaterales como forma de afianzar posiciones compartidas en la esfera global, tales como la lucha contra el colonialismo y la segregación racial durante el siglo XX, pero que ha continuado en la actualidad bajo la égida de objetivos menos altruistas y más centrados en su proyección

1- El International Development Research Center (IDRC) publicó una serie de artículos titulados “Emerging Donors in International Development Assistance” en el año 2007. Entre los países considerados se encontraron China (Chin y Frolic, 2007), India (Agrawal, 2007), Brasil (Costa Vaz y AokiInoue, 2007) y Sudáfrica (Braude, Thandrayan y Sidiropoulos, 2007).

individual. Esto último, no implica que ello no hubiera existido décadas anteriores, pero era menos evidente en su accionar, al tratarse de “un país pobre que ayudaba a otros pobres”. Si bien China también hizo uso de este discurso, el compromiso ideológico de extender la revolución a todos los confines de la tierra, provocaba incomodidad a aquellos países que no comulgaban abiertamente con esa posición.

Teniendo presente las anteriores consideraciones, el objetivo de este capítulo es describir los rasgos más importantes de la evolución de las relaciones de India y China con el continente africano en diferentes etapas históricas, a modo de contra-argumentar la idea de que se trata de un redescubrimiento africano liderado por potencias emergentes asiáticas. Asimismo, importa focalizar en que gran parte de las acciones que los dos países desplegaron en el continente africano en el pasado, vienen conformado las características más distintivas de su política exterior en la actualidad con estados de condiciones similares.

En particular, nos hemos detenido mayormente en dos países de África Subsahariana, Nigeria y Angola, debido a que en la última década se han multiplicado los escritos que han demostrado estos casos como ejemplos más cabales del interés de India y China en África. Si bien es cierto que los lazos con estos países se han intensificado y diversificado desde 2003, una revisión histórica demuestra que siempre estuvieron presentes en el radar de los gigantes asiáticos.

1. India y África: Una historia de vínculos a través del Índico

Los primeros contactos entre los habitantes de las tierras del Indo y los poblados africanos que rodeaban el Mar Rojo datan del siglo X. De acuerdo a recopilaciones antiguas, aquellos se produjeron cuando mercaderes indios intentaban buscar una ruta hacia el Oeste a través del Mar Árabe (Dubey, 2016: 12-13).

Posteriormente, desde fines del siglo XVIII se produjo la imposición del colonialismo británico en las naciones asiáticas y africanas, lo cual condujo el intercambio de poblaciones entre estos lugares -tanto de indios hacia África, como de africanos a India- con distintos propósitos. Si bien el comercio de personas a través del Índico había comenzado hace más de 4 mil años, su momento de auge fue en el siglo XIX, dado que en 1833 se sancionó la abolición de la esclavitud y, con ella, se interrumpió la “ruta de los esclavos” en el Atlántico. Consecuentemente, el Imperio Británico instituyó la figura de *indentured labourer*, un concepto jurídico que significaba trabajador no remunerado² (Campbell, 2008). El resultado fue que cinco millones de indios fueron

2- En realidad, se trataba de otra forma de denominar al trabajo no libre y en condiciones infrahumanas a modo de evadir lo estipulado por la ley de abolición.

trasladados a las posesiones británicas en África, entre ellas Nigeria, iniciando las primeras interacciones informales (Anirudha, 1979: 264 en Kura, 2009).

En este contexto de numerosos trabajadores indios en condiciones de abuso en África, aparecieron dos personalidades que tendrán una relevancia de primer orden en el desarrollo de la política africana de India: Mohandas K. Gandhi y V. S. Srinivasa Sastri. En 1893, Mohandas Gandhi (posteriormente, Mahatma) arribó a Sudáfrica como abogado de una compañía comercial india y allí pasó un largo tiempo luchando abiertamente contra el racismo institucionalizado por los blancos. Como representante de la comunidad india sudafricana, ensayó los métodos no violentos con los que liberaría a India del dominio británico tiempo después. Más aún, su filosofía y sus métodos de lucha inspiraron las bases instituyentes del Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés), partido político que surgió ligado a su homónimo Congreso Nacional Indio (INC, por sus siglas en inglés) (Campbell, 2011). Su ascenso en la vida política de India, así como su popularidad a nivel internacional, aseguraron la continuidad del tratamiento de los asuntos India-África. A modo de ejemplo, Awalowo de Nigeria, Nyrere de Tanzania y Nkrumah de Ghana estaban convencidos de la pertinencia de la estrategia de liberación gandhiana, aplicándola en sus propias guerras de independencia (Dubey, 2016: 17).

Por su parte, V. S. Srinivasa Sastri fue un nacional indio que estuvo involucrado en lo que acontecía con la comunidad india en Kenia en 1920. Partiendo desde la misma premisa que Gandhi, Sastri se posicionó desde “el problema indio” en África. Sin embargo, pronto se convenció de que la cuestión india debía ser enmarcada en un contexto más amplio de subyugación. En efecto, se sancionó un White Paper en 1923 que estipulaba el principio de superioridad de los intereses africanos en África, el cual se oponía a los intereses indios o de cualquier otra minoría. Este enunciado se convirtió en un aporte significativo de la política africana de India, principalmente en lo que respecta a la diáspora (Park, 1965: 352).

El tránsito a una nueva etapa en las relaciones India-África residió en una persona: Jawaharlal Nehru, quien fue el arquitecto principal de una política para África en el INC. Desde 1920, defendió las temáticas referentes al nacionalismo y al antiimperialismo, ideas que impulsaron a numerosos países africanos a alcanzar su propia independencia (Park, 1965). India, entonces, unió su propia lucha por la libertad con la lucha de los africanos, concibiendo a la descolonización de estos últimos como la continuación de la propia (Dubey, 2016: 15). Esta solidaridad política con las naciones africanas se prolongó luego que el país asiático lograra la independencia. Nehru, ahora como Primer Ministro de India (1947-1964), declaró *“though separated by the Indian Ocean from us, it is in a sense our next door neighbour”* (en Ramamurthi, 1997: 30).

Al respecto, cabe recordar que en 1947, cuatro meses antes de lograr la independencia, Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru habían convocado a una primera Conferen-

cia sobre Relaciones Asiáticas en Nueva Delhi (Chaturvedi et al., 2014). Sin embargo, esta reunión de representantes de veintisiete naciones asiáticas y una africana³ no condujo a los resultados previstos. La imagen de unidad y de cooperación impulsada por Gandhi, fue reemplazada por la división que impuso la Guerra Fría en Asia desde 1950.

Ahora bien, Nehru no renunció a los postulados enunciados en la mencionada conferencia. Por el contrario, jugó un papel clave en la organización de un nuevo encuentro en Bandung en 1955, que contó con la participación de 29 países de Asia y África. El llamado “trueno de Bandung” fue el acontecimiento fundante de la emergencia de los países del Sur recientemente independizados en el sistema internacional. Cabe destacar que “los diez principios de Coexistencia Pacífica” que emanaron de aquella reunión histórica estaban inspirados en el Acuerdo de *Pach Sheel* entre India y China de 1954, para dirimir sus disputas territoriales sobre el Tíbet (Lechini y Dussort, 2016). Aquel encuentro resultó en el trampolín para la creación del Movimiento de No-Aliados (NOAL) en Belgrado en 1961, una tercera fuerza en medio de la bipolaridad con la suficiente convicción de que ese era el camino para darle solución a los problemas que los aquejaban y que eran desatendidos por las superpotencias dominantes.

A pesar de estos contactos, las relaciones entre India y los estados africanos fueron limitadas ya que la nación asiática se enfrentó al desafío de consolidar la independencia, lo cual implicaba alcanzar el desarrollo interno, enfrentar las controversias derivadas de los conflictos con sus vecinos y presentarse como un Estado comprometido con la paz. Como consecuencia, inspirado en la ideología gandhiana, Nehru forjó una política exterior idealista, guiada por la prudencia y por la fragilidad de la economía india. Dicha orientación intentaba mantener al país alejado del conflicto Este-Oeste aunque posicionándolo como líder del NOAL (Malone y Chaturvedy, 2009).

Durante el gobierno de Nehru, hubo varios factores que marcaron el ritmo de la relación con los países africanos, uno de los cuales se refirió a la política de discriminación racial impuesta en Sudáfrica (Dubey, 2016: 19). En 1946 se sancionó la *Ghetto Act*, una legislación que restringía exclusivamente a la población blanca la posesión de la tierra en Natal, donde gran cantidad de indios sudafricanos eran terratenientes. El partido Congreso Indio de Natal rechazó el acta y llevó el caso ante el gobierno indio y la ONU⁴. Frente a tales reclamos, el Estado indio se posicionó a la vanguardia en lo que refiere al apoyo al movimiento anti-apartheid en la comunidad internacional. En

3- Participaron representantes tanto de gobiernos asiáticos recientemente independizados como de países aún bajo mandato colonial: Afganistán; Armenia; Azerbaiyán; Bután; Burma; Camboya, Cochinchina y Laos; Ceylán; China; Egipto; Georgia; India; Indonesia; Irán; Kazajstán; Kirguizia; Corea; Malasia; Mongolia; Nepal; Delegación judía-palestina; Filipinas; Siam; Tayikistán; Tíbet; Turquía; Turkmenistán; Uzbekistán y Vietnam. Australia, Nueva Zelanda y la ONU enviaron observadores. Información extraída de Indian Council of WorldAffairs <http://icwadelhi.info/asianrelationsconference/> y de Nehru Memorial online <http://nehrumemorial.nic.in/en/digital-archives/category/70-asian-relations-conference-1947.html> [Consultado el 07-04-2016].

4- Información extraída de <http://www.sahistory.org.za/dated-event/ghetto-act-or-asiatic-land-tenure-and-indian-representation-act-no-28-1946-passed> [Consultado el 02-05-2018].

efecto, fue el primer país que elevó la cuestión de las políticas raciales de Sudáfrica a la Asamblea General de la ONU ese mismo año⁵.

Como otro componente de los vínculos, cabe mencionar el tratamiento dado por Nehru a la diáspora. Durante su gobierno se adhirió al principio de superioridad de los intereses africanos en África [*paramountcy of the natives*], acuñado anteriormente por Sastri, el cual implicaba que no había consideraciones especiales para los indios residiendo en África. Ello se pudo vislumbrar en las palabras del entonces Presidente indio al dirigirse al Lok Sabha –cámara baja del parlamento indio- en 1952: “*The question is no longer merely one of Indian in South Africa [...]. It is a question of racial domination and racial tolerance. It is a question of African more than that Indians in South Africa*” (Prasad, 1952 en Mishra, 1996: 39).

Frente a la resistencia armada propugnada por China⁶, Nehru buscó contraponer los métodos no violentos, tales como utilizar la diplomacia para defender a los estados vulnerables en los ámbitos multilaterales; pero su estrategia no tuvo los resultados deseados. En tanto, un gran revés que tuvo la política exterior pacifista de India durante esta etapa fue el escaso apoyo que obtuvo de los países africanos en la guerra de 1962-1963 contra China por disputas de soberanía en territorio fronterizo. La derrota de Nueva Delhi en dicho conflicto acentuó la percepción del país como un Estado débil. Tal es así que el rol de India en la segunda conferencia del Movimiento No Alineados en 1964 quedó sustancialmente reducido, poco después de la muerte de Nehru (Dubey, 2016).

Un punto focal de la política nehruviana para África fue su concepción como un todo homogéneo, es decir, se ideó una política global para el conjunto del continente basada en el no-alineamiento y en la lucha anticolonial y anti-racial. No obstante, a nivel bilateral se delinearon algunas políticas particulares, por ejemplo, el acercamiento a Nigeria. En 1958 el gobierno indio estableció una misión diplomática en Nigeria, dos años antes que ese país declarara la independencia. Hubo ciertos factores que acercaron a ambas naciones, como el idioma en común y los procedimientos gubernamentales similares, pero fundamentalmente fue el convencimiento de los nacionalistas nigerianos de que la estrategia india era el ejemplo a imitar para alcanzar la independencia de Gran Bretaña. Esta admiración se pudo observar en el primer viaje que realizó Obafemi Awolowo a India en 1952, en plena lucha por la independencia del país. Luego, la visita de Nehru en 1962, cimentó los lazos y demostró la relevancia

5- Sin embargo, el gobierno sudafricano continuó ignorando a la comunidad internacional y a sus propios ciudadanos, por lo cual India impuso un embargo comercial que luego fue profundizado a un embargo total, al romper las relaciones diplomáticas, culturales y deportivas. En este contexto, vale dar a conocer que a partir de 1960, cuando los líderes del ANC tuvieron que exiliarse, el gobierno indio les facilitó las visas necesarias y, en 1967, aquel partido fue autorizado a abrir una oficina en Nueva Delhi. El embargo total fue mantenido hasta 1994, momento en que asumió Nelson Mandela como presidente, inaugurando una nueva era en la vida social y política de Sudáfrica.

6- Esta información se detalla en el apartado siguiente.

de la amistad mutua en esta etapa. En efecto, Nigeria fue uno de los únicos países africanos que condenó públicamente el accionar chino en la guerra sino-india de 1962. En los años subsiguientes, ambos países mantuvieron la misma posición y actuación internacional frente al colonialismo y al apartheid (Kura, 2009).

En cuanto a Angola, la prioridad política de India fue prestar soporte moral y político así como apoyo material a la lucha por la liberación de este país, que por aquellos años aún se encontraba bajo dominio colonial. En marzo de 1961, el gobierno de Nehru envió 100 mil tabletas multivitamínicas, 500 frazadas de lana y 1700 yardas de tejido para los refugiados angoleños en Congo, a través de la Sociedad india de la Cruz Roja (MEA 1976-77: 40 en Chaturvedi, 2015).

La asunción de Indira Gandhi como Primera Ministra (1966-1977 y luego 1980-1984), y con ella la continuación del INC y de la familia Nehru en el poder, produjo un cambio en la política exterior del país. La derrota con China y los conflictos que se plantearon en su entorno contiguo, principalmente con Pakistán, significaron un golpe de timón hacia una actitud más realista de la política exterior, a pesar de mantener discursivamente su posición de país no alineado. De esta forma, su acercamiento a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) derivó en el Tratado de Paz, Amistad y Cooperación en 1971 y, gracias a éste la profundización de la política nuclear hasta alcanzar los primeros ensayos en 1974⁷. Dicho cambio de rumbo afectó también el abordaje de África. Se planificó entonces una política selectiva dejando de lado la antigua perspectiva global de su antecesor. En consecuencia, Indira jerarquizó las relaciones con el Este africano⁸ (Beri, 2003: 218; Dubey, 2016).

Asimismo, comenzó a implementar otro tipo de acercamiento. Como consecuencia de la competencia directa con China, si bien Nueva Delhi mantuvo el apoyo diplomático a los movimientos de liberación en los diferentes foros internacionales, sumó el soporte económico a través del Programa Indio de Cooperación Técnica y Económica (ITEC, por sus siglas en inglés) y de su corolario, el Programa de Asistencia Especial de la Commonwealth para África (SCAAP, por sus siglas en inglés)⁹ (Kragelund, 2010). La particularidad de su cooperación, ya sea material o financiera, residió en que era canalizada a través de una organización internacional, principalmente la ONU o la Organización para la Unidad Africana (OAU, por sus siglas en inglés), como forma de no tomar partido por las distintas facciones en disputa (Dubey, 2016: 22). Así, en los setenta, India fue recobrando importancia en las percepciones africanas.

7- Los primeros ensayos nucleares se conocen como Pokhran I.

8- Ejemplificándose en la visita que realizó a Mauricio, Tanzania y Zambia en 1964, dos años antes de asumir su cargo.

9- En 1964 Nehru oficializó el Programa indio para la Cooperación Técnica y Económica (Programa ITEC, por siglas en inglés) que desde entonces se ha constituido en el estandarte de la Cooperación Sur-Sur india. El programa, de carácter bilateral, está focalizado en la construcción de capacidades, la transferencia de tecnología y el intercambio de experiencias y se constituye en un elemento importante de la interacción de India con los países en desarrollo (Kragelund, 2010).

De acuerdo a Park (1965: 357) la selectividad en la política africana mencionada anteriormente tomaba en consideración los pronósticos políticos y económicos del continente a lo largo del espectro comprendido por Angola-Ghana-Congo-República Árabe Unida-Nigeria-Kenia. A estas naciones se sumó también la cooperación financiera dirigida mayoritariamente a los países del este africano. Respecto a Nigeria, cabe mencionar que durante los setenta los vínculos se debilitaron, debido a que India observaba con preocupación la emergencia de un sistema autoritario así como el fracaso de la experiencia democrática (Vasudevan, 2010: 3). No obstante, en 1983 el entonces presidente nigeriano Shehu Shagari realizó una visita a Nueva Delhi, bajo las consideraciones de dicha relación como un “matrimonio de conveniencia”. En aquella oportunidad, Shagari junto a Indira Gandhi reiteraron conjuntamente la condena al apartheid y a las acciones de Sudáfrica en Angola y Namibia (Kura, 2009).

Interesa añadir también la postura del gobierno indio en torno a la situación de Angola en aquel momento. Si bien en una primera instancia, India había dado su apoyo al Frente Nacional para la Liberación de Angola (FLNA), desde mediados de los sesenta -es decir, con la llegada de Indira Gandhi al poder y la inclinación cada vez más contundente hacia la URSS- se definió por respaldar al Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA)¹⁰ (Ministry of External Affairs, Government of India, 2016), convirtiéndose en uno de los primeros países en reconocer su independencia en 1976 (Kiala y Ngwenya, 2011). En aquel momento fue realizado otro embarque de medicinas junto a la visita de un enviado especial de la Primera ministra, quien además reafirmó un mensaje de apoyo total al presidente Agostinho Neto en sus esfuerzos de reconstrucción y desarrollo (Chatuverdi, 2015).

Por otra parte, cabe señalar que durante el gobierno de Indira también se produjo una modificación respecto a la política sobre la diáspora. Al respecto, la gobernante los denominó “embajadores de India” (Dubey, 2016: 29; Beri, 2003) en un claro cambio de rol a la posición que su padre defendió de “no otorgarles privilegios”. En última instancia, esta nueva orientación de promover un lugar más activo a la diáspora en la estrategia exterior india se acentuará a fines de los años noventa.

Finalmente, importa demostrar que los sesenta y setenta fueron años muy prolíficos en cuanto a la profundización del comercio entre India y los países africanos, contabilizando 7% del total de las importaciones y 8% de las exportaciones indias. También fue un período de gran incentivo a la creación de *joint ventures*, de manera tal que a

10- La guerra de independencia en Angola inició en 1961 y luego devino en guerra civil propagándose por más de veinticinco años. Escenario que manifestó la puja por el poder de las superpotencias mundiales en el Tercer Mundo sumado a las luchas tribales que emergían de la retirada de la metrópoli portuguesa. Luego de la Revolución de los Claveles en 1974 y el reconocimiento por Portugal de la independencia de Angola, las condiciones internas derivaron en una guerra civil que enfrentó a tres movimientos angolanos antagonistas y a sus respectivos aliados. Aquellos movimientos eran: el Movimiento Popular de la Liberación de Angola (MPLA), apoyado por el bloque soviético y Cuba; el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA), respaldado por Estados Unidos, y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) creada por un disidente del FNLA, recibió ayuda del gobierno segregacionista sudafricano (Campos y Vines, 2008). Posteriormente, el FNLA pasó a recibir apoyo de China y Zaire y UNITA de Estados Unidos.

mediados de los ochenta sumaban 44 asociaciones empresariales. A su vez, se pusieron en marcha las primeras 600 becas de estudio a estudiantes africanos (Park, 1965; Dubey, 2016).

Durante los años ochenta, el gobierno de Rajiv Gandhi (1984-1989) continuó el compromiso selectivo con África, que se plasmó en su visita de Estado a Namibia, Zambia, Angola, Zimbabue y Tanzania en 1986. En los discursos proclamados en cada uno de los estados remarcó el continuo apoyo de India a la resistencia a los regímenes racistas y neocoloniales del sudoeste africano (Gandhi en *The New York Times*, 1986). En cuanto a los vínculos con Angola, cabe remarcar que ese año fue de gran relevancia para la relación bilateral ya que en el marco de la visita de Estado se firmaron varios acuerdos sobre comercio y cooperación técnica, científica y cultural. Asimismo, meses después se abrió la primera embajada india en Luanda. Al año siguiente, el Presidente Dos Santos devolvió la visita a Nueva Delhi (Kiala y Ngwenya, 2011: 12). Ya perfilando su mandato, el gobierno de Rajiv también se involucró activamente en el envío de misiones de paz a Angola. Durante el período 1989-1990 contribuyó con veinte observadores a la Misión de Verificación de Naciones Unidas en Angola (UNAVEM I), para corroborar la retirada de las fuerzas militares cubanas en territorio. Posteriormente, durante los años noventa, el país asiático también se involucró en UNAVEM II y III (Chatuverdi, 2015: 13).

En sintonía, se erigió en el promotor principal del establecimiento del Fondo de Acción para resistir la Invasión, el Colonialismo y el Apartheid (conocido como Fondo AFRICA) en la conferencia de Harare del NOAL en 1986. Dicha iniciativa tenía el objetivo de ayudar a las víctimas de las políticas de discriminación racial implementadas en Sudáfrica y en Namibia (Beri, 2003; Dubey, 2016).

La última etapa se extendió durante la década de los noventa, período en el cual las relaciones con los países africanos estuvieron permeadas por el cambio de rumbo económico que se aplicó en India a partir de 1991. Para esa época, Nueva Delhi implementó una serie de ajustes estructurales de corte neoliberal que generaron una gran acumulación de capital, un rápido crecimiento económico y, con ello, un mayor sentido de confianza en las elites políticas que alimentó el deseo de jugar un papel más activo en el escenario internacional. A su vez, no debe olvidarse el contexto internacional vigente caracterizado por la implosión de la URSS y la inauguración del momento de máximo esplendor del unipolarismo norteamericano y, con él, un gran optimismo en la democracia y el neoliberalismo económico como principios rectores de la sociedad.

Ante dichas mudanzas, los gobiernos que se sucedieron durante los noventa re-direccionaron la política exterior con el objetivo de alcanzar el desarrollo nacional. En este sentido, la política india para África estuvo mayormente regida por los siguientes

temas: afianzar las iniciativas de cooperación, promover los lazos económicos, preservar la paz y asistir a las fuerzas de defensa africanas (Beri, 2003). En cuanto al primero de ellos, en esta etapa India lanzó una serie de nuevos proyectos de cooperación principalmente vinculados a realzar las capacidades económicas de los países africanos¹¹. Respecto al segundo, varias cámaras de comercio indias pusieron sus ojos en los países africanos como meta de negocios¹²; también se estipuló una línea de crédito de 6 millones de dólares para los miembros del Mercado Común de África Oriental y Austral (COMESA, por sus siglas en inglés) para importar bienes de capital desde India en 1992; se erigió un Fondo rotativo para África en 1996 destinado a la cooperación; se firmó un memorándum de entendimiento con la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC, por sus siglas en inglés) en 1997, entre otros (Beri, 2003; Dubey, 2016)¹³. En cuanto a los dos últimos temas que franquearon los vínculos, resta decir que India se involucró activamente en las operaciones para el mantenimiento de la paz (OMP) llevadas a cabo en Angola, Mozambique, Somalia, Liberia, Ruanda y Sierra Leona durante los años noventa. En este momento, el gobierno acentuó la cooperación bajo el paraguas del programa ITEC, destinado a capacitar a las fuerzas armadas de 12 países africanos (Beri, 2003: 227-228).

En resumen, desde su independencia la política africana de India se ha caracterizado por iniciativas para el conjunto del continente -como el tratamiento de la diáspora y la lucha anticolonial y contra la institucionalización del racismo- y por políticas selectivas en el plano de las relaciones bilaterales. Así, se ha podido observar que las relaciones con Nigeria tienen un basamento más amplio, debido a que ambos países estuvieron unidos por los lazos que impuso el imperio británico. La cercanía cultural abonó un vínculo que se solidificó al compartir la misma posición internacional frente a los problemas que aquejaban al continente africano. En cuanto a Angola, es un país que comienza a estar en su radar a partir de los años sesenta pero que acrecentó su relevancia en los ochenta y desde entonces no se ha modificado.

11- A modo de ilustración, sobresalen la construcción del Entrepreneurial Training and Demonstration Centre (ETDC) en Senegal, del Plastic Technology Demonstration Centre en Namibia y el lanzamiento del programa para la cooperación entre países africanos seleccionados para el desarrollo de industrias de pequeña escala.

12- Entre las cuales, Associated Chambers of Commerce and Industry (ASSOCHAM), Federation of Indian Chambers of Commerce and Industry (FICCI) y Federation of Indian Exporters' Organisation (FIEO).

13- Las políticas puntuales aludidas dieron como resultado que el intercambio comercial entre la región de África Subsahariana e India creciera de 893 millones de dólares en 1991-1992 a 3.390 millones a inicios de los 2000 (Beri, 2003: 222). La importación india de hidrocarburos ha sido un ítem de creciente relevancia a partir de este momento.

Cuadro comparativo

Relaciones con África	Era pre-moderna: entre siglos I y XV (aprox.)	Etapa colonial: siglos XVIII y XIX	Guerra Fría (1945-1989)		Posguerra Fría (1990-2000)
			1º etapa	2º etapa	
India	Comercio. Búsqueda de ruta hacia Occidente	Tráfico de esclavos y traslado de poblaciones bajo figura de <i>indentured labourer</i> . Diáspora: principio de superioridad – no otorga privilegios	Solidaridad política: defensa del nacionalismo y antiimperialismo; lucha contra la discriminación racial. Política para África en general Canal: Multilateral Diáspora: continúa principio de superioridad	Mantuvo el apoyo diplomático a los movimientos de liberación en foros internacionales y sumó soporte económico. Combinación de política general y selectiva Canal: multilateral y bilateral Diáspora: embajadores de India. Rol más activo	Afianzar las iniciativas de cooperación, promover los lazos económicos, preservar la paz y asistir a las fuerzas de defensa africanas. Combinación de política general y selectiva Canal: multilateral y bilateral
Actores destacados		Gandhi y Sastri	Nerhu	Indira Gandhi; Rajiv Ghandi	
China	Comercio y tráfico de esclavos. Demostración del poder imperial chino	Migración de trabajadores chinos a territorios africanos.	1º: Involucramiento a nivel retórico. Período post-Bandung: política propia en África, independiente de la URSS. Lograr reconocimiento a China comunista y apoyo a los movimientos de liberación africanos. Asistencia militar. Canal: principalmente bilateral.	Retórica revolucionaria, pero accionar político pragmático. Involucramiento más desideologizado. Cooperación al desarrollo restringida. Canal: principalmente bilateral.	Renovado interés de China por África, sentaría las bases para el lanzamiento de la FOCAC en el 2000. Intercambio comercial creciente. Canal: principalmente bilateral. Multilateral hacia el final del período
Actores destacados	Zheng He		Mao Tze-Tung	Deng Xiaoping	Jiang Zeming

2. Relaciones China-África: Pivot de su acercamiento a los países del Sur

Al igual que India, los primeros contactos entre China y los territorios africanos se remontan mucho tiempo antes de la era pre-moderna. Mientras China permaneció gobernada por sucesivos imperios, el comercio fue el medio que atrajo a las dos áreas geográficas. Al respecto, se ha encontrado evidencia arqueológica que demuestra la existencia de bienes de origen chino en África que datan de la dinastía Han entre el 206 a.C. y el 220 a.C. (Taylor, 2007: 16). Como se explicó anteriormente, existió un corredor de tráfico de esclavos a través del Índico alrededor del año 1000 a.C., que condujo al traslado de esclavos africanos principalmente a la región de Cantón (Philip Snow, 1988 en Shinn y Eisenman, 2012: 19).

Se subraya que el evento más importante de este período son las expediciones navales en África del almirante Zheng He en el siglo XV. Más aún, es considerado el primer contacto personal entre chinos y africanos, debido a que Zheng realizó siete viajes surcando el Océano Índico entre 1416 y 1423, en dos de los cuales alcanzó la costa este africana (Taylor, 2007: 16). Según el oceanógrafo Jin Wu (en Castelló, 2011: 64), el objetivo de sus viajes fue manifestar la gloria y el poder de la Dinastía Ming, contribuyendo al intercambio comercial, cultural y tecnológico y a recabar tributos de los bárbaros que habitaban más allá de los mares¹⁴.

Con posterioridad, la dinastía Qing (1644-1911) se autoimpuso una política aislacionista que redujo al mínimo los lazos establecidos con el extranjero, incluyendo África (Taylor, 2007: 16). Los vínculos sólo fueron reanudados hacia el siglo XVIII y XIX cuando trabajadores y comerciantes chinos migraron a los territorios africanos, principalmente a Mauricio, Sudáfrica y Madagascar¹⁵ (Shinn y Eisenman, 2012: 24). Se debe tener presente que, en aquellos años, el sistema imperial chino se encontraba en su ocaso, muy debilitado por las guerras intestinas que lo aquejaban así como sometido a la fuerza extranjera¹⁶.

14- A partir de 1436 se produjo una lucha de poder al interior de la corte de la dinastía Ming, debido a la rápida acumulación de riqueza que había adquirido la casta mercante gracias a las expediciones navales. Ante los problemas que este fenómeno pudiera ocasionar al status quo, los gobernantes prohibieron la construcción de nuevas embarcaciones así como el comercio interoceánico. Esto hizo que la flota china fuera desapareciendo poco a poco (Shinn y Eisenman, 2012: 21; Edwards, 2017). La consecuencia directa fue que mientras que los chinos se retrotrajeron, los europeos comenzaron su conquista alrededor del mundo desde finales del siglo XV y principios del siglo XVI.

15- Hasta 1904 conformaban un número muy escaso, pero desde entonces fueron contratados más de 60 mil nacionales chinos para trabajar en las minas de oro de Traansval bajo la figura jurídica "indentured labour". Además de los británicos, los portugueses, alemanes y belgas (aunque en menor medida) contrataron trabajadores chinos para trasladar a sus colonias africanas, generalmente en proyectos de infraestructura.

16- El mismo año de aquella incorporación masiva de trabajadores chinos, el gobierno sudafricano sancionó la Chinese Exclusion Act, legislación que impedía que los nacionales chinos permanecieran en Sudáfrica una vez finalizado el contrato. Es importante remarcar que la comunidad china se unió a la india en los reclamos por la igualdad racial, que venía defendiendo Gandhi. A su vez, el gobierno imperial procedió a inaugurar un consulado general en Johannesburgo en 1897, como única representación diplomática en África (Taylor, 2007: 16).

Después de la revolución nacionalista de 1912 y la asunción del gobierno republicano del Guomindang, el continente africano nuevamente se retrajo a una posición irrelevante debido a las condiciones en extremo complejas de su contexto interno e internacional¹⁷. En 1950 y 1960, la China nacionalista reubicada en la isla de Taiwán desde 1949, inició acciones diplomáticas con los países africanos recientemente independizados para conseguir su reconocimiento como legítima representante (Shinn y Eisenman, 2012: 28-29). Por su parte, en el territorio continental, con posterioridad al triunfo de la revolución comunista y la instauración de la República Popular China bajo el liderazgo del Partido Comunista Chino (PCCh) y de Mao Zedong como líder, comenzó el segundo gran período de los vínculos entre China y África aquí discriminado. Desde 1949 hasta 1978 China atravesó su momento ideológico más álgido, primeramente alineándose a la URSS mediante el tratado de 1950. Debido a ello, hasta la Conferencia de Bandung en 1955, el involucramiento de China con las naciones africanas fue tan sólo a nivel retórico¹⁸.

No obstante, Bandung fue un evento trascendental en la historia sino-africana ya que durante esa conferencia la China comunista desplegó sus primeras tentativas de acercamiento (Shinn y Eisenman, 2012). A su vez, significó el puntapié inicial para consolidar su lugar en el sistema internacional, ya que con aquel acontecimiento intentó posicionarse como líder del Tercer Mundo. Justamente la mencionada propuesta de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica ayudó a fundamentar y dar confianza a las relaciones que Beijing intentaba entablar con aquellas naciones afroasiáticas. Estos principios son reconocidos por el gobierno chino como la piedra angular de su política exterior¹⁹, manteniéndose vigentes hasta el presente. *“It is from this point that the beginning of China’s involvement in Africa and the anti-colonial struggle developing on the continent became definite. This may be illustrated by the creation of a West Asian and African Affairs Department by the Ministry of Foreign Affairs in September 1956”* (Taylor, 2007: 21).

En Bandung, el Primer Ministro chino Zhou Enlai se reunió con los representantes de los movimientos de liberación africanos que participaron como observadores y le permitió también brindar su apoyo a Argelia, Marruecos y Túnez (Shinn y Eisenman, 2012: 33). Por otra parte, el hecho que la URSS no fuera invitada a la conferencia resintió la relación bilateral. A partir de entonces, China desplegaría una política propia en África, alejándose de su rol de seguidora de las acciones que la URSS conducía en el continente. En el período post-Bandung, China intensificó su compromiso tanto a nivel bilateral como multilateral. En 1955 y al concretarse la firma de un acuerdo

17- Sin ahondar en mayores detalles, por un lado, la guerra civil con el PCCh y por otro lado, la Primera y Segunda Guerra Mundial.

18- A modo de ilustración, en 1950 el Congreso Indio de Sudáfrica (SAIC, por sus siglas en inglés) solicitó a Mao su apoyo en la lucha contra la discriminación racial, a lo cual el gobierno chino respondió con un mensaje verbal de solidaridad (Taylor, 2007: 19).

19- Información extraída de la página web de la Embajada de la República Popular China en Costa Rica <http://cr.chineseembassy.org/esp/xwtd/t1173044.htm> [Consultado el 31-03-2015].

comercial, Egipto se convirtió en el primer país africano en reconocer a la República Popular, siendo el puntapié inicial para la expansión de la política china por todo el Norte y Este de África²⁰.

En los albores de la República Popular, uno de los objetivos que guiaba el involucramiento de China en África respondía a la necesidad de obtener el reconocimiento de la comunidad internacional como el único gobierno legítimo²¹. Consecuentemente, y aprovechando el espíritu de Bandung, el gobierno de Mao comenzó a incrementar las visitas de alto nivel. En 1959 viajaron diez delegaciones, en 1960 pasaron a ser veinticinco y para 1962 fueron cincuenta y dos (Ogunsanwo, 1971: 45 en Taylor, 2007: 22). Dichos enviados fueron preparando el terreno para la visita histórica de Zhou Enlai entre 1963 y 1964²². En su viaje oficial al continente africano²³ enunció “los Ocho Principios para la Ayuda Económica y la Cooperación Técnica para otros países”, postulados que han guiado la cooperación china desde entonces. A su vez, la lucha ideológica seguía muy presente en los pasos dados a nivel exterior. Tal es así que de regreso por su gira en África Zhou expuso: “las perspectivas revolucionarias son excelentes a través del continente africano” (Zhou Enlai, 1963 en Sánchez, 1977: 87).

Ahora bien, tanto el Gran Salto Adelante (1958-1961) como la Revolución Cultural (que tuvo su etapa más cruenta entre 1966-1969) pusieron en jaque los avances realizados en África. El primero produjo consecuencias económicas negativas que afectaron las relaciones con África al limitar sus acciones de asistencia. Mientras que la Revolución Cultural fue un intento de Mao de mover el centro de la revolución mundial desde Moscú a Beijing. Las purgas del partido impactaron hasta a los funcionarios destinados en las embajadas chinas en África, situación que supuso una disminución de las relaciones hacia fines de los 60'. En dicho contexto, el comercio no era una variable de importancia entre el país asiático y los africanos, una particularidad que se sumaba al hecho de que China no estaba en una buena posición para ofrecer cooperación económica, debido a los problemas internos que intentaba superar. De todas formas, comenzó a enviar técnicos chinos después de 1960 a Argelia, Congo, Tanzania, Ghana y Zambia (Shinn y Eisenman, 2012). Dados los estreñimientos domésticos y sistémicos ya indicados, Mao redefinió sus aliados y enemigos dentro y fuera de China. Una vez producida la ruptura con los soviéticos ‘revisionistas’, en 1974 se elaboró la Teoría de los Tres Mundos²⁴.

20- Marruecos, Sudán y Túnez fueron los siguientes en reconocer a la RPC hacia fines de los 50' (Taylor, 2007: 21).

21- Entre 1960 y 1965 Beijing tuvo gran éxito diplomático al ser reconocido por catorce países recientemente independizados de África, entre ellos: Ghana, Mali, Somalia, Zaire, Uganda, Burundi, Kenia, Benín, República Central Africana, Congo Brazzaville, Tanzania, Túnez, Zambia y Mauritania (Taylor, 2007: 23).

22- La visita de Zhou Enlai se dio en el marco de tres giras, dos con destino a los países asiáticos y una al continente africano. Información extraída de Ministry of Foreign Affairs, People's Republic of China http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/ziliao_665539/3602_665543/3604_665547/t18001.shtml [Consultado el 24-03-2015].

23- El Primer Ministro estuvo en Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez, Ghana, Malí, Guinea, Sudán, Etiopía y Somalia (Strauss, 2009).

24- Bajo esta teoría, los Estados Unidos y la Unión Soviética -en tanto imperialistas- conformaban el Primer Mundo; los países en vías de desarrollo de Asia, África, América Latina y otras regiones constituían el Tercer Mundo y el Segundo Mundo correspondía a los países desarrollados de Europa (Sánchez, 1977: 91). En este marco, los países del Tercer Mundo eran vistos como un campo propicio para extender la verdadera revolución.

En este clima, cabe considerar las percepciones y posiciones mutuas respecto de Nigeria y Angola. Durante los años sesenta y setenta, la República Popular China comenzó a comportarse de manera ambivalente en algunos conflictos africanos debido a su creciente enfrentamiento con la URSS y luego a su acercamiento a Estados Unidos. Justamente, las disputas por el poder tanto en Nigeria como en Angola una vez alcanzada la independencia y las indefiniciones chinas a este respecto, empañaron el inicio de las relaciones. En cuanto a Angola, iniciada la guerra de independencia en este país africano²⁵, China dio su apoyo al MPLA con entrenamiento militar. Sin embargo, finalizada la Revolución Cultural y con la intención de contrabalancear la influencia de la URSS, China comenzó a asistir al FNLA y también lo hizo más esporádicamente a UNITA. En tanto, cuando el MPLA declaró la independencia en 1975, China se negó a reconocer a Luanda hasta iniciada la década de los ochenta (Campos y Vines, 2008).

Respecto a Nigeria, este país se había independizado en 1960 y desde entonces su liderazgo político se definió pro-occidental y anti-comunista. En consecuencia, si bien no declaró un apoyo abierto a Taiwán, tampoco se acercó a la China comunista (Onuoha Udeala, 2010). Incluso en 1964 una delegación china visitó el país en busca de reconocimiento diplomático, pero fue enviada de regreso sin éxito. En 1968 China apoyó públicamente al gobierno secesionista de Biafra²⁶ suministrándole armas, situación que produjo un empeoramiento de los vínculos con el gobierno central de Nigeria (Mthembu-Salter, 2009: 6). En 1971, una vez que colapsó el gobierno secesionista y sumado a los pasos dados por Beijing en torno a su acercamiento a Estados Unidos, se iniciaron las relaciones diplomáticas entre China y Nigeria. Desde entonces, el país africano dio su apoyo en las Naciones Unidas para que la República Popular ocupara el lugar de representante legítimo de toda China en la organización internacional. Asimismo, el ambiente político favorable dio paso a los lazos económicos²⁷, los cuales fueron intensificándose con los años. Al finalizar la década del setenta, el desbalance comercial a favor de China y su posicionamiento ambivalente respecto de la guerra civil angoleña provocaron un alejamiento en los vínculos (Mthembu-Salter, 2009).

25- La guerra de independencia en Angola inició en 1961 y luego devino en guerra civil propagándose por más de veinticinco años. Escenario que manifestó la puja por el poder de las superpotencias mundiales en el Tercer Mundo sumado a las luchas intestinas que emergían de la retirada de la metrópoli portuguesa. Luego de la Revolución de los Claveles en 1974 y el reconocimiento por Portugal de la independencia de Angola, las condiciones internas derivaron en una guerra civil que enfrentó a tres movimientos angolanos antagonistas y a sus respectivos aliados. Aquellos movimientos eran: el Movimiento Popular de la Liberación de Angola (MPLA), apoyado por el bloque soviético y Cuba; el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA), respaldado por Estados Unidos; y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), creada por un disidente del FNLA, la cual recibió ayuda del gobierno segregacionista sudafricano (Campos y Vines, 2008). Posteriormente, el FNLA pasó a recibir apoyo de China y Zaire y por su parte la UNITA de Estados Unidos.

26- Entre 1967 y 1970 tuvo lugar una guerra civil y secesionista, un conflicto armado causado por el intento de secesión de las provincias del sudeste de Nigeria bajo el nombre de República de Biafra. Además de las razones políticas, étnicas y religiosas, también se incluyeron el control por los vastos recursos petroleros del país (Freixa, 2017).

27- En 1972 los dos países firmaron un acuerdo comercial y un acuerdo sobre cooperación económica, científica y técnica en 1972, que luego fue renovado en 1982 (Onuoha Udeala, 2010: 65).

Por otra parte, en el marco del apoyo a los movimientos de liberación africanos, se intensificó el protagonismo de China en el Congo y en Tanzania a partir de 1964. Particularmente, la asistencia china a Tanzania forjó tal cercanía entre los dos países que derivó en la concreción del mayor gesto de solidaridad de un país en desarrollo hacia otro en aquel momento: la construcción del TAZARA o Tanzam, ferrocarril que unió Tanzania y Zambia²⁸.

Las nuevas condiciones internacionales de inicios de los setenta²⁹ produjeron que China continuara con la retórica revolucionaria pero que su accionar políticos se volviera más pragmático. En consecuencia, hubo un cambio en su tónica de asistencia al dejar de apoyar a aquellos movimientos que querían derrocar a otros por motivos revolucionarios y se limitó exclusivamente a los que luchaban contra el colonialismo y la exclusión racial. Así, comenzó a reconocer y a trabajar con todos los gobiernos sin importar su posición ideológica (Shinn y Eisenman, 2012). La muerte de Mao y la llegada al poder de Deng Xiaoping en 1978 determinó el comienzo de la segunda etapa de las relaciones entre China y África contemporáneas. Las prioridades de la política exterior fueron modificadas ya que pasaron a estar circunscriptas a alcanzar el desarrollo económico interno. Para tal fin era menester asegurar un ambiente internacional favorable y fortalecer las relaciones de cooperación con las potencias económicas occidentales (Chen, 2009).

En consonancia, Beijing redujo significativamente los programas de ayuda externa (financieros, materiales y de envío de asistencia técnica) principalmente a los movimientos de insurgencia revolucionarios. Según el propio gobierno chino, la cooperación económica tomó otras formas, tales como la conformación de *joint ventures* o la gestión de proyectos de ayuda en representación de los países receptores (The People's Republic of China, 2011)³⁰. Al respecto, Brautigam (2010) argumenta que a inicios de 1980 China debía afrontar el hecho de ser catalogada dentro de los veinte países más pobres del mundo. La decisión del nuevo gobierno rondó en aumentar el control tanto en el otorgamiento de nuevos programas como en la concreción de los

28- La relevancia de tal acto solidario estriba en que Lusaka y Dar es Salaam habían solicitado apoyo financiero para construir la vía férrea entre ambos países a los organismos financieros internacionales (Banco Mundial y el Banco de Desarrollo Africano), a los países capitalistas más desarrollados (entre ellos Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón) y también a los soviéticos. Una solicitud que fue rechazada por todos los actores mencionados (Taylor, 2009: 38).

29- El accionar de china en África –siendo el TAZARA emblemático- junto al acercamiento a Estados Unidos, allanaron el camino para el reconocimiento de la República Popular China (RPC) como la representante legítima del pueblo chino en la Organización de las Naciones Unidas en 1971. Entre los 76 países que votaron a favor de la Resolución 2758 en 1971, 26 eran de África, sumando más de un tercio del total (Shelton, 2006: 347). A su vez, 10 de los 15 países que apoyaron a Taipei reconocieron a la República Popular en los años siguientes (Shinn y Eisenman, 2012: 40).

30- Interesa adelantar que desde los ochenta, China ha solicitado a los países africanos que pagaran los créditos blandos adquiridos en concepto de ayuda con las materias primas que producían. Por ejemplo, algodón de Egipto, café de Ghana, cobre de Zambia (Brautigam, 2010: 49-56).

que se encontraban en ejecución³¹. A partir de entonces el financiamiento solicitado, principalmente por los países africanos, sería testeado in situ por técnicos chinos considerando la viabilidad del proyecto de ayuda.

Algunos autores (Power et al., 2012) conciben a los ochenta como “la década perdida” de las relaciones entre China y los países africanos debido a que Beijing se encontraba más focalizada en los vínculos con Estados Unidos y Japón y por tanto su interés por África se volvió esporádico. No obstante, la visita del Primer Ministro Zhao Ziyang a once países africanos entre 1982 y 1983 demostró lo contrario. Desde la perspectiva occidental esta visita no tuvo gran relevancia, pero tanto en China como para los africanos fue considerada como la sucesora de la visita de Zhou Enlai (Brautigam, 2010: 54).

A modo de revitalizar los lazos sino-africanos Zhou enunció los nuevos “Cuatro Principios sobre Cooperación Económica y Tecnológica”. Si bien dichos principios resuenan en el lanzamiento de los “Ocho Principios” de Zhou Enlai, Brautigam (2010: 53-54) advierte una modificación en el discurso de Zhao. El gobierno chino dejó de utilizar la palabra “ayuda” e incorporó “cooperación”, la cual tendrá una variedad de formatos: construcción de proyectos, producción cooperativa y *joint ventures*. Con esta nueva gira de alto nivel político por África, la República Popular intentaba demostrar de manera contundente que pretendía continuar comprometida con el continente mientras atravesaba su propio plan de ajuste interno. Con un involucramiento más desideologizado, motorizó la cooperación al desarrollo desde la perspectiva de sus necesidades económicas. Particularmente, este nuevo momento condujo al establecimiento de relaciones diplomáticas con Angola en 1983 y a la firma de un acuerdo comercial entre los dos países un año después (Campos y Vines, 2008).

Finalmente, los noventa marcaron el inicio de la tercera etapa. La luna de miel con Occidente terminó cuando se produjo la violenta represión en la plaza de Tiananmen en junio de 1989. Beijing ingresaba en el período de Post-Guerra Fría condenada, sancionada económicamente y aislada políticamente por las potencias desarrolladas. La crisis en el PCCh era evidente y los desafíos fronteras adentro y afuera se concentraron en el nuevo líder, Jiang Zemin, quien asumió a las tres semanas de aquella masacre. Jiang y la burocracia partidaria pudieron sortear esta crisis de legitimidad al interior de la nación, apoyándose principalmente en el crecimiento económico y la transformación social que el país había logrado con la profundización de las medidas de apertura de la “economía socialista de mercado”. Puertas afuera, China se encontraba en una posición de conflictivo aislamiento con el mundo occidental por lo cual adoptó una diplomacia de bajo perfil.

31- Esta orientación tenía el objetivo de diferenciarse del formato aplicado por Mao, por el cual se había otorgado gran cantidad de financiamiento en un contexto doméstico de gran necesidad interna, una situación que generaba desavenencias entre las distintas generaciones en el poder en el PCCh.

Aun cuando los líderes chinos pretendían reconstruir sus relaciones con Europa y Estados Unidos, volvieron a acercarse a los países del Sur, principalmente a los africanos. Se puede observar que África fue uno de los *pivot* de China para desplegar su política en los países en desarrollo. Tal es así que Jiang Zemin realizó una visita en 1996 por seis países africanos donde se trazaron los “Cinco Puntos” de la cooperación sino-africana³², lineamientos que sentarían las bases del Foro de Cooperación China-África (FOCAC) establecido cuatro años más tarde (Strauss, 2009). Al mismo tiempo, y como prueba del renovado interés de China por África, se comenzaron a intensificar los vínculos con Nigeria y Angola.

En el caso de Nigeria, que durante la década de los ochenta había atravesado por una sucesión de golpes de estado y de inestabilidad política que retrotrajo las relaciones exteriores de la nación, el presidente de facto Abacha se interesó por reiniciar los contactos con China a partir de 1994. Las razones por la que Abacha dirigió su ‘mirada al este’³³ se fundamentan en las necesidades de buscar fuentes alternativas de inversión y de ayuda económica frente a la imposición de sanciones de las potencias occidentales por las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante su mandato (Mthembu-Salter, 2009; Onuoha Udeala, 2010). Las relaciones con Angola, por su parte, mejoraron gradualmente en los años noventa y el país africano se convirtió en el segundo mayor socio comercial del continente al final de la década gracias a la cooperación en defensa (Campos y Vines, 2008: 31).

Retomando lo antedicho, al igual que India, los vínculos que China ha establecido con los países africanos tienen un pasado muy prolífico. Las cuestiones políticas e ideológicas permearon el inicio de sus relaciones con África. El comercio es la variable que atraviesa transversalmente tanto a la época de la China imperial como a la China que comienza a perfilarse desde 1990 hasta la actualidad. Por otra parte, se ha podido observar que desde 1949 la ‘ayuda externa’ primero y posteriormente la ‘cooperación’ ha sido la herramienta de política exterior para favorecer a ciertos gobiernos africanos en la promoción de los propios intereses chinos. En consonancia con la realidad india, los lazos mantenidos con Nigeria y Angola son más bien recientes y responden a los intereses económicos chinos: abrir las puertas de los recursos naturales y de los mercados que necesita para seguir creciendo.

32- Fomento de la “amistad sincera”; interacción basada en la igualdad, respeto por la soberanía y no interferencia en asuntos internos; desarrollo común sobre la base del beneficio mutuo; acrecentamiento de la consulta y cooperación en asuntos globales y creación a largo plazo de “un mundo más espléndido” (por la vía de un nuevo orden político y económico internacional justo). Información extraída de la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/ziliaojiao_665539/3602_665543/3604_665547/t18001.shtml [Consultado el 24-03-2015].

33- Prueba de este nuevo espíritu bilateral se destaca la fundación de la Cámara de Comercio Sino-africana en 1994 y que una empresa estatal china haya ganado la licitación nigeriana para rehabilitar el sistema ferroviario en 1995. Por otra parte, el premier Li Ping del Consejo de Estado chino visitó Nigeria en 1997 y concretó la firma de varios protocolos para la explotación de petróleo, la generación de energía y la producción de acero (Mthembu-Salter, 2009: 6-7).

Reflexiones finales: “Todos los caminos conducen a África”

A modo de cierre, y de acuerdo a los hechos relevados en este trabajo, se puede afirmar que India y China no son nuevos jugadores en África ni tampoco donantes emergentes. Utilizar estos conceptos es abogar un relato elitista de las relaciones internacionales, donde sólo emergen los actores protagónicos de la jerarquía mundial. Reconocemos que “la periferia” del mundo también ha sido un sujeto histórico de órdenes internacionales pasados, que no olvida haberse convertido en objeto de sometimientos de los poderosos de su tiempo y que sus elites políticas pretenden recuperar el lugar de preponderancia que alguna vez el país ocupó.

El pasado de las relaciones de India y China con los países africanos tiene algunos puntos en común. El interés de ambos países por el continente africano desde mediados del siglo XX estuvo centrado en proyectar una imagen de liderazgo en el Tercer Mundo. Es por ello que desde entonces se planteó una competencia en la región, favoreciendo a los procesos de descolonización con el objetivo de conseguir apoyo a las causas que los movilizaban: la posición de no alineamiento en India y la revolución mundial maoísta en China. Ahora bien, mientras que la herramienta india era el apoyo político y diplomático en los diferentes foros internacionales, China secundaba a los movimientos de resistencia africanos a través de ayuda financiera y armamentística. Claramente, la actuación china tenía tintes imperialistas, muy similares a los de la URSS, en relación a la forma en que India intentaba movilizar influencias en las naciones africanas. Si bien, la India independiente planteó una política africana desinteresada y solidaria, los éxitos que había logrado China con una táctica mucho más agresiva, le hicieron replantear su impronta en los setenta. India entonces emuló algunas de las prácticas de cooperación chinas pero mayoritariamente fueron encauzadas en las organizaciones internacionales. Beijing, por su parte, alteró su modus operandi con la llegada de Deng Xiaoping y desde entonces, las motivaciones político-ideológicas quedaron en un segundo plano para darle paso a las económicas. Esto mismo sucedió en India recién en los noventa, cuando se aplicaron las reformas macroeconómicas neoliberales.

En definitiva, es posible observar que India y China se movieron desde vínculos más permeados por cuestiones de índole político-ideológicas hacia temas atravesados mayormente por intereses económicos. En la actualidad, el acercamiento a la región de África Subsahariana está guiado por una multiplicidad de intereses, que son sostenidos por diferentes actores internos.

Con mayor o menor intensidad, Nigeria y Angola han estado en el radar de las potencias emergentes en sus relaciones con África Subsahariana. Específicamente, a pesar de los constreñimientos domésticos y sistémicos impuestos durante la Guerra Fría a India y China, sus políticas exteriores consideraron a estos dos países africanos como de cabal importancia en la región.

Si bien bajo circunstancias diferentes e improntas y discursos distintos, los dos gigantes asiáticos sembraron sus intereses y los hicieron crecer a la luz del siglo XX, cosechando los frutos de estas relaciones en el siglo XXI.

Referencias

- AGRAWAL, S. (2007), "Emerging Donors in International Development Assistance: The India Case", en The International Development Research Centre (IDRC/CRDI), Ottawa.
- ARREAZA, C., & TICKNER, A. B. (2002), "Postmodernismo, postcolonialismo y feminismo: manual para (in)expertos", en Colombia Internacional, Bogotá, N° 54.
- BERI, R. (2003), "India's Africa Policy in the Post-Cold War Era: An Assessment", en Strategic Analysis, Vol. 27, N° 2, The Institute for Defense Studies and Analyses.
- BRAUDE, W., THANDRAYAN, P. y SIDIROPOULOS, E.(2007), "The South Africa Case", en The International Development Research Centre(IDRC/CRDI), Ottawa.
- Brautigam, D. (2010) *The Dragon's Gift: The Real Story of China in Africa*, London, Oxford University Press.
- CAMPBELL, G.(2008), "The Indian Ocean world: Africa in the First Global Economy" en *Transforming Cultures eJournal*, Vol. 3 N° 2.
- CAMPBELL, K. (04/03/2011) "South Africa and India seek to build economic edifice on strong political foundations", en *Engineering News*. Disponible en: <<http://www.engineeringnews.co.za/article/south-africa-and-india-seek-to-build-economic-edifice-on-strong-political-foundations-2011-03-04>> Consultado el 5 de mayo de 2018.
- Campos I.; Vines, A.(2008), "Angola and China: A Pragmatic Partnership", Working Paper Presented at a Center for Strategic and International Studies Conference, Prospects for Improving U.S.-China-Africa Cooperation, Chatham House, London.
- CASTELLÓ, J. V. (2011), "Zheng He, el eunuco que conquistó el mundo", en Instituto Confucio. Valencia. Disponible en: <<http://www.confucius-institute-magazine.com/revistas/spanish5/files/assets/basic-html/index.html#1>> Consultado el 15 de junio de 2018.
- CHATURVEDI, S.(2015), "Exploring Indian Engagement in Agriculture and Health: A Case of Angola and Mozambique" en BRICS Policy Center, Rio de Janeiro, Vol. 3. N° 03.
- CHATURVEDI, S.; CHENOY, A. M.; CHOPRA, D.; JOSHI, A.; LAGDHYAN, K. H. S. (2014), "Indian Development Cooperation: The State of the Debate", IDS Evidence Report N° 95, *Rising Powers in International Development*, Institute of Development Studies/Jawaharlal Nehru University, New Delhi.
- CHEN, Z. (2009), "International Responsibility and China's Foreign Policy" en MASAFUMI, I. (ed.),

China's shift, Global Strategy of the Rising Power, The National Institute for Defense Studies, Japan.

- Chin, G. T.; Frolic, B. M. (2007), "Emerging Donors in International Development Assistance: The China Case", en The International Development Research Centre (IDRC-CDRI), Ottawa.
- COSTA VAZ, A.; AOKI INOUE, C. Y. (2007), "The Brazil Case" en The International Development Research Centre (IDRC/CRDI), Ottawa.
- DUBEY, A. K. (2016), "India–Africa Relations: Historical Goodwill and a Vision for the Future" en DUBEY, A. K.; BISWAS, A. (eds.) India and Africa's Partnership. A Vision for a New Future, Springer.
- EDWARDS, J. (5/10/2017), "500 years ago, China destroyed its world-dominating navy because its political elite was afraid of free trade" en Independent. Disponible en: <<https://www.independent.co.uk/news/world/americas/500-years-ago-china-destroyed-its-world-dominating-navy-because-its-political-elite-was-afraid-of-a7612276.html>> Consultado el 18 de junio de 2018.
- FREIXA, O. (30/05/2017), "La primera guerra viral en África: Biafra" en El País. Disponible en: <https://elpais.com/elpais/2017/05/25/africa_no_es_un_pais/1495711215_453548.html> Consultado el 15 de junio de 2018.
- HUGON, P. (2010), "Les nouveaux acteurs de la coopération en Afrique", Dossier Afrique: 50 ans d'indépendance –Revue: Évolutions des politiques de développement, en Revue Internationale de Politique de Développement, Geneva.
- KIALA, C.; NGWENYA, N. (2011), "Angola's Strategic Co-operation with the BRIC Countries", South African Institute of International Affairs, Occasional papers N° 85, Johannesburg.
- KRAGELUND, P. (2010), "The Potential Role of Non-Traditional Donors' Aid in Africa", International Centre for Trade and Sustainable Development (ICTSD), Programme on Competitiveness and Sustainable Development, Issue Paper N° 11, Switzerland.
- KURA, S. B. (2009), "Nigeria-India. Economic, political and sociocultural relations: critical reflections for continuous mutual co-operation", en IJAPS, Vol. 5, N° 1.
- LECHINI, G. (2009) "La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?", en Relaciones Internacionales, N° 12. Disponible en: <<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/173.html>> Consultado el 15 de julio de 2018.
- LECHINI, G.; DUSSORT, M. N. (2016), "China y la Cooperación Sur-Sur. Una mirada desde Argentina" en MONETA, C.; CESARÍAN, S. (eds.) China y Argentina: la tentación pragmática, Buenos Aires, EDUNTREF.
- MALONE, D. M.; CHATURVEDY, R. (2009), "Impact of India's Economy on its Foreign Policy Since Independence", en Asia Pacific Foundation of Canada, Research Reports.
- MANNING, R. (2006), "Will 'Emerging Donors' Change the Face of International Co-operation?" en Development Policy Review, Vol. 24, N° 4.

- McCORMICK, D. (2008), "China & India as Africa's New Donors: The Impact of Aid on Development", *Review of African Political Economy*, Vol. 35, Nº 115.
- MINISTRY OF EXTERNAL AFFAIRS, GOVERNMENT OF INDIA (2016) "India – Angola Relations", New Delhi.
- MISHRA, S. (1996), "Presidential address to Parliament", New Delhi, Northern Book Centre. Disponible en: Google books.
- Mthembu-Salter, G. (2009), "Elephants, ants and superpowers: Nigeria's relations with China", en South Africa Institute of International Affairs (SAIIA), Occasional paper Nº 42.
- ONUOHA UDEALA, S. (2010), "Nigeria-China Economic Relations under the South-South Cooperation", *African Journal of International Affairs*, Vol. 13, Nº 1&2.
- PARK, R. L. (1965), "Indian-African Relations" en *Asian Survey*, Vol. 5, Nº 7, University of California Press.
- POWER, M., MOHAN, G.; TAN-MULLINS, M. (2012), *China's Resource Diplomacy in Africa Powering Development?*, Palgrave Macmillan.
- QUADIR, F. (2013), "Rising Donors and the New Narrative of 'South-South' Cooperation: what prospects for changing the landscape of development assistance programmes?" en *Third World Quarterly*, Vol. 34, Nº 2.
- RAMAMURTHI, T. G., (1997), "Foundations of India's Africa Policy", *Africa Quarterly*, Vol. 37, Nº 1-2.
- Sánchez, W. G. (1977), "La política exterior de China hacia el Tercer Mundo" en Sánchez, W. (ed.), *Panorama de la Política Mundial, Serie de Publicaciones Especiales Nº 22*, Institutos de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Shelton, G. (2006), "China, África y Sudáfrica. Avanzando hacia la cooperación Sur-Sur" BORON, A. A.; LECHINI, G. (comp.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- SHINN, David H. y EISENMAN, J. (2012), "China and Africa: A Century of Engagement", University of Pennsylvania Press.
- STRAUSS, J. C. (2009), "The Past in the Present: Historical and Rhetorical Lineages in China's Relations with Africa" en *The China Quarterly*, Cambridge University Press, Nº 199.
- TAYLOR, I. (2007), *China and Africa: Engagement and Compromise*, Milton Park, Abingdon, Oxon; New York, Routledge.
- Taylor, I. (2009), *China's New Role in Africa*, Lynne Rienner, Boulder.
- THE NEW YORK TIMES (18/05/1986) "Gandhi Urges Pressure for end to Apartheid". Disponible en: <<https://www.nytimes.com/1986/05/18/world/gandhi-urges-pressure-for-end-to-apartheid.html>> Consultado el 8 de noviembre de 2019.

- THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA, Information Office of the State Council(2011) China's Foreign Aid, Beijing. Disponible en: <http://www.unicef.org/eapro/China_White_Paper_on_Foreign_Aid_full_text.pdf> Consultado el 30 de marzo de 2019.
- VASUDEVAN, P. (2010), "The Changing Nature of Nigeria–India Relations", Chatham House, Programme Paper: AFP 2010/02.
- WALZ, J.; RAMACHANDRAN, V.(2011), "Brave New World: A Literature Review of Emerging Donors and the Changing Nature of Foreign Assistance", Center for Global Development, Working Paper 273, Massachusetts.
- WOODS, N.(2008), "Whose aid? Whose influence? China, emerging donors and the silent revolution in development assistance", en International Affairs, Vol. 84, N° 6.